



El XXVII Congreso, el pacto por la ciencia y los presupuestos

Vicente Rubio

Del 12 al 15 de septiembre celebramos en Lleida nuestro Congreso anual. Como siempre en los últimos tiempos la participación fue alta, hubo muchos congresistas jóvenes, las aulas y salones de actos estuvieron generalmente llenos, y, a pesar de la apretada agenda, la atmósfera general fue relajada y festiva. Fueron novedades de este Congreso el concurso de fotografía científica, el curso previo para alumnos de licenciatura, quienes luego podían participar en el Congreso, y la mesa redonda de seguimiento del Pacto de Estado por la Ciencia.

La mesa dedicada al Pacto merece mención especial. Aunque tuvo lugar inmediatamente después de la clausura del Congreso, a una hora intempestiva desde el punto de vista gastronómico, contó con una nutrida asistencia, clara indicación del vivo interés de nuestros asociados por el tema. Había una buena representación política, que hemos de agradecer sinceramente: el *conseller* de Universidades e Investigación del Gobierno catalán, el director del Instituto de Salud Carlos III, por el Ministerio de Sanidad y Consumo, y, por parte de Educación y Ciencia, el secretario general para Investigación, y el presidente del CSIC, este último también firmante del Pacto. Quiero creer que su nombramiento revela un esperanzador interés del Gobierno por el Pacto. Las intervenciones de la Mesa fueron en la dirección de un compromiso con el Pacto, gestualizado en el anuncio de que la ministra de Educación y Ciencia deseaba reunirse, a corto plazo, con los pactistas. Se formularon proyectos en marcha o a poner muy pronto en marcha; y se solicitó cierta dosis de paciencia. No me parece falte esta virtud a nuestros asociados, quienes soportaron resignadamente los ronroneos de sus estómagos, mientras asistían al enunciado de futuros más que de activos. No fue de buen agüero que, en vísperas de la presentación de los presu-

puestos para 2005, en plena vorágine de rumores sobre incrementos cosméticos, el secretario general de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia no avanzara una sola cifra.

Los malos augurios se cumplieron pocos días después. La propuesta gubernamental de presupuestos confirmaba que el prometido aumento del 25 % sólo se alcanzaría gracias a un abultado capítulo de créditos blandos inasequibles o poco atractivos para el sector público. El golpe parecía particularmente duro para el CSIC, con un aumento inferior al 10 %, menor que para otras entidades de investigación de no tanta dimensión y calado y, al menos sobre el papel, inferior al aumento del año anterior. Y todo ello cuando el CSIC necesita dinero si ha de alcanzar el alto listón que se ha marcado, que incluye incentivar la ciencia con mejores salarios, crear una estructura jurídica y organizativa más acorde con los tiempos y el quehacer del CSIC, y hacer de este organismo un agente vertebrador, interterritorial, del Estado de las Autonomías. Pero no hay desdicha completa, y la ministra de Educación y Ciencia concretó su deseo de recibir a los firmantes del Pacto en una reunión que celebramos con ella el día 7 de octubre pasado, en la que también participaron los secretarios de Estado y general, y el presidente del CSIC. De nuevo buenas intenciones, esta vez algo más concretas: sí al pacto, que hay que formular en detalle y poner en marcha en este primer año de legislatura y sí a una agencia de financiación para la ciencia, que habrá que definir y diseñar bien. A pesar de la buena acogida de estas propuestas, los signatarios del Pacto subrayamos la necesidad de aligerar mucho la burocracia en la gestión de la ciencia, y señalamos que el Pacto sólo tendrá verdadera vigencia si es bendecido por otros ministerios, particularmente los de Hacienda y Administraciones públicas, por lo que instamos a dar ya los pasos necesarios para garantizar pronto este apoyo. También expresamos

la necesidad de que, si se deben alcanzar los objetivos marcados en la reunión de Barcelona y la cumbre de Lisboa, los aumentos presupuestarios en ciencia se acerquen mucho más, en términos reales, a las promesas hechas, confiando en que el trámite parlamentario de los presupuestos rectifique lo más posible las deficiencias de la propuesta actual. Esta reunión no se acompañó de declaración oficial alguna a la prensa, por lo que al día siguiente la SEBBM organizó una rueda de prensa en el Círculo de Bellas Artes, en la que los pactistas dimos cuenta de la reunión y de nuestras apreciaciones, entregando además un sumario escrito a los medios. En resumen, nos congratulábamos del doble compromiso con el pacto y con la agencia de financiación, resaltábamos la urgencia de cambios estructurales, instábamos a extender el Pacto a otros ministerios, y lamentábamos por insuficiente el aumento en los presupuestos, proponiendo la subsanación de esta insuficiencia durante la fase de trámite parlamentario.

El trámite parlamentario ha corregido algo la situación. Por ejemplo, se destinará más dinero al Plan Nacional, y el CSIC tendrá un aumento algo mayor del 10 %. Pero aún estaremos muy lejos de lo que entendió un auditorio formado mayoritariamente por científicos del CSIC y del sector público, cuando, en el campus central del CSIC, en plena campaña electoral, se dirigió a ellos un candidato entonces con dudosas posibilidades de éxito y que ahora gobierna, José Luis Rodríguez Zapatero. Entendieron que el candidato prometía una elevación *real* del 25 % de las subvenciones destinadas al CSIC y a la ciencia pública. El primer año el aumento está muy lejos de lo que entendieron que prometía. ¿Ha sido éste el resultado de un obligado ajuste coyuntural, o seguiremos igual el resto de la legislatura? En el segundo caso olvidémonos de alcanzar a Europa en desarrollo científico: la ciencia española habrá de seguir esperando tiempos mejores. #